

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-2

Abreviatura: AAA'99.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-2).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-2

CONTROL ARQUEOLÓGICO EN LA PLAZA DE LA LEGIÓN, 4 Y 5 DE SEVILLA.

PABLO OLIVA MUÑOZ.

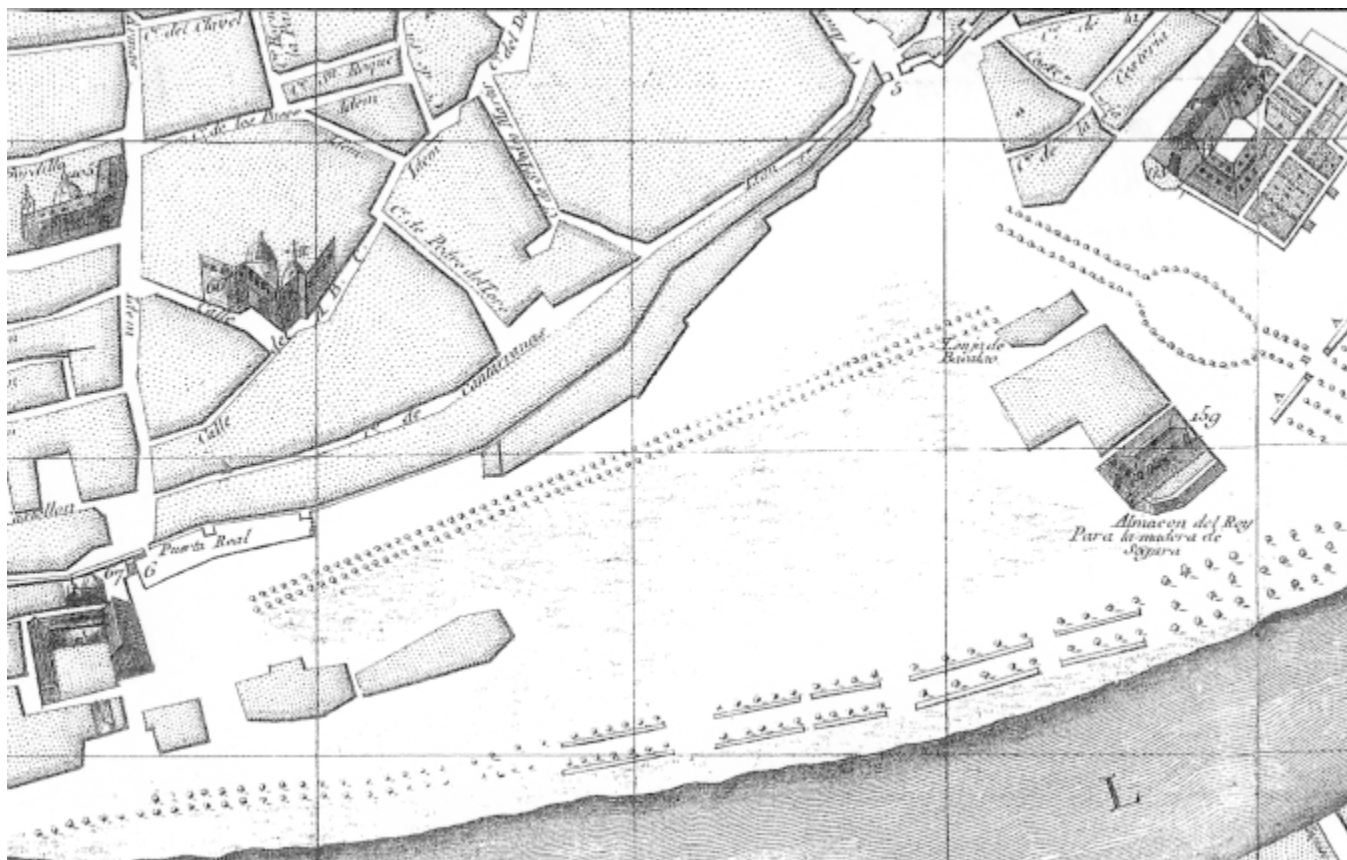
Resumen: El trabajo arqueológico, que fue precedido por un pequeño estudio sobre la evolución urbanística de la zona, se centró en el seguimiento de las labores de extracción mecánica de tierras encaminadas a la construcción de dos plantas de garaje para el nuevo edificio. El resultado más importante fue la constatación de la no-ocupación antrópica de la zona hasta finales del siglo XIX, habiendo sido utilizada anteriormente como basurero.

Abstract: The archaeological work, which was preceded by a small study about the city planning of the zone, was an inspection of the mechanical extraction of earth directed to the construction of two garage floors into the new building. The most important outcome was the confirmation about the no-human occupation until the final of the XIX century, using the zone like a rubbish dump.

La zona en la que se localiza la intervención tiene un desarrollo urbanístico relativamente moderno. Las noticias más

antiguas las encontramos durante la Edad Media cuando se habla de un enorme muladar ante la Puerta Real, en la zona que comienza a conocerse como la Ribera debido a su localización a orillas del río.

Durante el siglo XVII se intenta mejorar el Arenal, en cuyo extremo norte se localiza el área que nos interesa, aunque habrá que esperar hasta la primera mitad del siglo XVIII para poder contemplar los inicios en la urbanización y construcción de edificios. En 1735 se termina el Real Almacén de Maderas del Segura, que aprovecha su ubicación en la explanada junto al río para controlar el comercio de las maderas que llegaban por vía fluvial desde los pinares de la Sierra del Segura. Esta situación se mantiene al menos hasta 1771, año en que el Asistente Pablo de Olavide levanta su plano topográfico de la ciudad, donde podemos observar que la zona sigue siendo una gran explanada extramuros de la ciudad con el edificio del almacén de maderas junto al Convento del Baratillo; además se observa como las orillas del río han sido adecentadas con un paseo arbolado. No demasiado tiem-



LÁM. I. Plano de Sevilla dedicado a don Pedro López de Lerena en el año 1788. (Planos de Sevilla. Colección Histórica. 1771-1918)

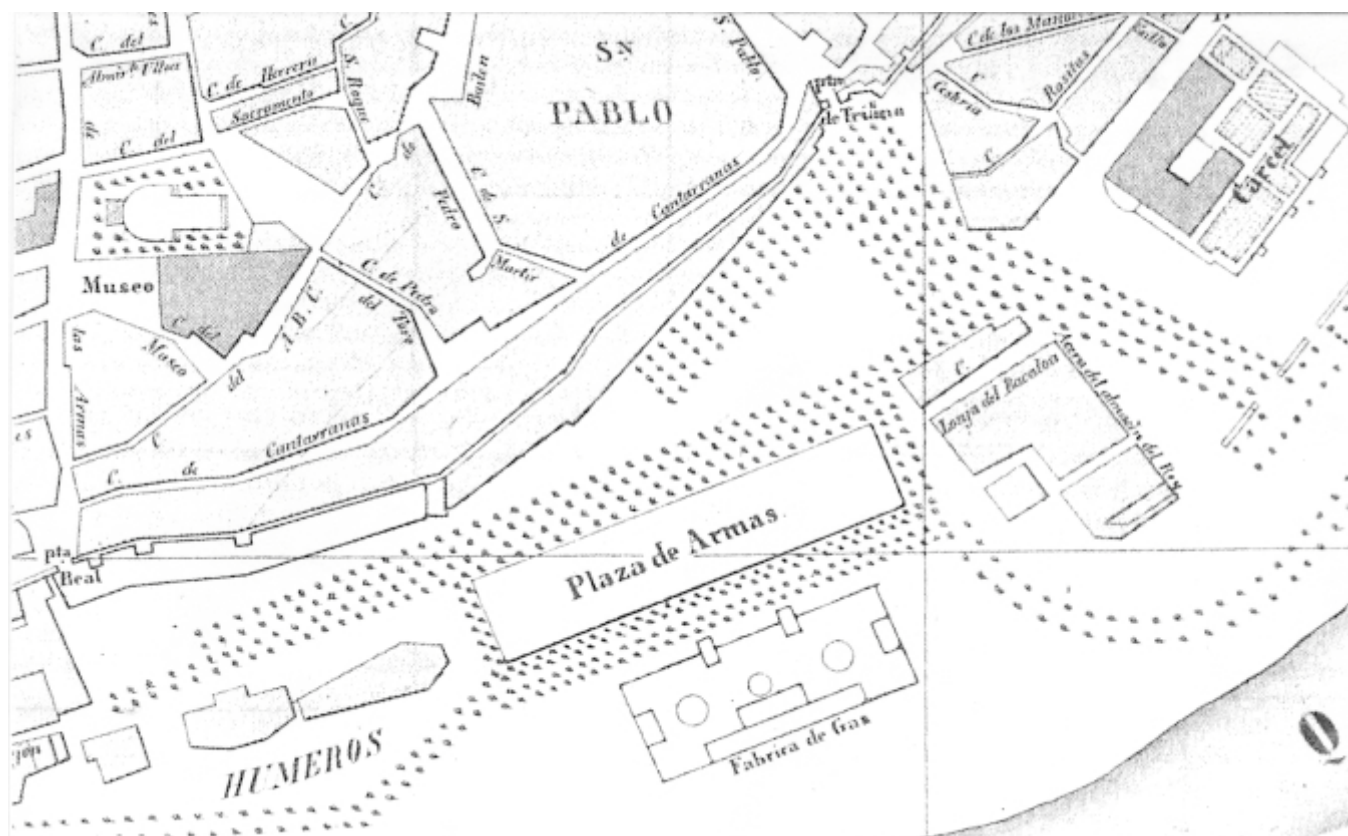
po después, en 1788 y en el plano de Sevilla dedicado a López de Lerena, observamos como se continúan los intentos de mejorar el aspecto de la zona mediante la incorporación de una serie de alamedas y paseos que van configurando el posterior trazado de la Plaza de Armas, y sobre todo, de la actual calle Marqués de Paradas.

En 1825 entra en escena don José Manuel Arjona como asistente de la ciudad, y principal reformador de la zona que nos interesa, hasta 1835. Según nos cuenta don Santiago Montoto: "... construyó el insigne Asistente una plaza de armas al final del extenso Arenal, para ejercicio y entrenamiento de las tropas, que se llamó Campo de Marte, con lo que quedó muy variada la estructura del lugar, situado entre las puertas de Triana y la de Goles, donde sólo existían los Almacenes del Rey para encerrar los pinos del Segura, que arrastrados por las aguas del Betis llegaban a Sevilla." (1). El nombre de Campo de Marte aparece por primera vez en 1832 y se refiere a una gran explanada donde el ejército hacía desfiles y entrenamientos. Sin embargo en 1833, y con una gran parada militar, se cambia el nombre a la zona y se rotula con el de Plaza de Armas.

Para 1848 tenemos otro plano de la ciudad en el que observamos un gran cambio y un importante avance en la urbanización del extremo septentrional del Arenal. La Plaza de Armas aparece ya como un gran espacio rectangular delimitado por vegetación que se extiende hacia los extremos, y como un lugar donde continúan apareciendo edificios como el de los Almacenes del Rey. En cambio, llama la atención la aparición de dos nuevos elementos; por un lado vemos que el edificio del Convento del Baratillo se ha convertido en la

cárcel del Pópulo, que sustituyó a la Cárcel Real de la calle Sierpes, mientras que, por otro lado, encontramos una nueva edificación: la Fábrica de Gas. Este edificio fue instalado durante el reinado de Isabel II con la intención de suministrar combustible al alumbrado público y fue blanco de innumerables críticas entre las que se aducían los graves daños que provocaría la instalación de tuberías en las calles sevillanas o la depreciación que el alumbrado de gas provocaría en el precio del aceite.

El otro elemento que terminó por definir completamente la formación y urbanización del sector fue, sin lugar a dudas, el ferrocarril. Por Real Orden de 17 de octubre de 1855 la reina Isabel II aprueba la localización de la estación y el trazado de las vías ocupando parte de la Plaza de Armas, del barrio de los Humeros y del lienzo de muralla entre la puerta de San Juan y la de la Barqueta. Este proyecto inicial choca con los intereses urbanísticos y el valor inmobiliario que por aquel entonces ya tenía la Plaza de Armas, además de contar con la oposición del ejército que se tenía como dueño de los terrenos desde 1832. Tras discutir varias reformas del proyecto inicial con la compañía ferroviaria se decide construir una gran plaza en los terrenos localizados entre las puertas de Triana y la de Goles o Real. El proyecto de urbanización lo lleva a cabo Balbino Marrón en el año 1859 creando un gran espacio como desahogo de la estación y cruce de caminos para repartir el paso entre los muelles, el puente y el centro de la ciudad. En la actualidad tan sólo nos queda una cuarta parte de este enorme espacio, que se corresponde con lo que conocemos como Plaza de la Legión.



LÁM. II. Plano de Sevilla del año 1848. (Planos de Sevilla. Colección Histórica. 1771-1918)

La Plaza de la Legión no tuvo nombre propio hasta el año 1860 en que se la rotuló como Asistente Arjona para pasar, en 1868, a llamarse plaza de los Mártires de la Libertad. El trazado original de la zona se seguía manteniendo siendo la gran plaza delante de la estación la que iba perdiendo terreno a medida que era ocupada por la formación de las manzanas que hoy día dan lugar a las calles Sánchez de Barcaiztegui, Marqués del Duero y Luis de Vargas, atravesadas por la prolongación de Trastamara.

En 1870, como clara consecuencia del aumento del valor de la zona y por convertirse en una especie de terreno de reserva para cuando al ayuntamiento le hiciera falta dinero, se comienza a ocupar el gran rectángulo de la plaza con una serie de manzanas en dirección norte. En 1874 se subastan los primeros lotes que comienzan a comerle terreno a la plaza formando las manzanas entre las calles Sánchez de Barcaiztegui, Marqués del Duero y Luis de Vargas. En 1876 se preparan y subastan tres nuevos lotes, y en 1878 otros dos entre las calles Luis de Vargas y Plaza de Armas. Estos últimos lotes se dividen en nueve parcelas entre las que se señala con la letra F en el plano de la figura 3 la que se corresponde con el solar en el que se llevaría a cabo la intervención arqueológica.

En 1880 la plaza de los Mártires de la Libertad pasa a llamarse Plaza de París y mantiene las mismas líneas de fachada de las parcelas subastadas en el año 1878. Sin embargo en 1898 se inicia la construcción de la que hoy conocemos como Estación de Córdoba, cambiando de nuevo el nombre a la, hasta entonces, Plaza de París por el de plaza del Conde

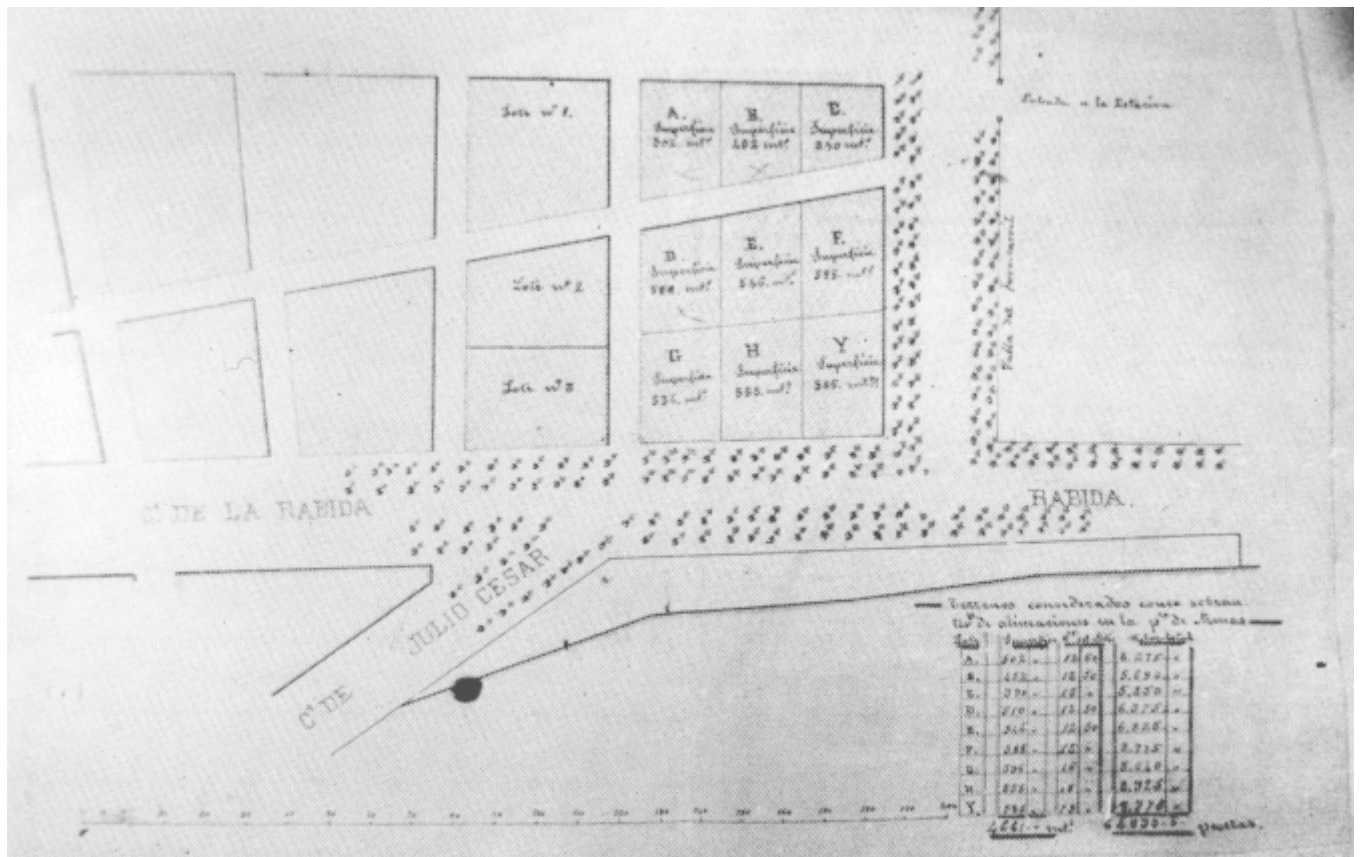
de Xiquena. Esta denominación se mantuvo hasta 1931, que volvió a llamarse de París para, en 1936, rotularla con el, hasta ahora, definitivo nombre de Plaza de la Legión.

En cuanto a la parcela en la que se encuentra el solar objeto del estudio, cabe destacar el hecho, en 1900, de la obligación de retranqueo de la fachada de la misma para dejar espacio a la nueva estación del ferrocarril. Este es el último cambio conocido en el solar, por lo que entendemos que la estructura de la casa es de fines del siglo XIX mientras que su fachada es de principios del XX.

Aún así el mayor cambio en la zona se produce en el año 1992 con la apertura de la corta de Chapina que vuelve a dar vida al río hasta San Jerónimo, además de la modernización de las infraestructuras cercanas, la desaparición de la estación como tal (aunque en la actualidad se mantenga el edificio como centro comercial), la construcción de la nueva estación de autobuses Plaza de Armas, y sobre todo el aumento del atractivo de la zona como consecuencia del embellecimiento de la calle Torneo y de la recuperación de la orilla del río con el Paseo de Juan Carlos I.

Una vez concluido el estudio histórico-urbanístico comenzamos la intervención arqueológica. El solar se encuentra situado a extramuros de la ciudad y con un grado de protección 3 por lo que se realizó una vigilancia arqueológica en la que se hizo el seguimiento de la excavación mecánica del solar, en el que se tenía prevista la construcción de dos plantas de garaje.

Del edificio original tan sólo se conservaron parte de las fachadas, tanto en la Plaza de la Legión como en la calle



LÁM. III. Situación de las parcelas de Plaza de Armas en el año 1878. (Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del siglo XIX. Pág. 347)

Trastamara. La de esta última conserva tres alturas con un gran arco central de medio punto y ventanas adinteladas en la planta baja, además, posee balcones igualmente adintelados en las plantas segunda y tercera. Como hemos visto más arriba, esta fachada parece datarse a finales del siglo XIX, mientras que la que se asoma a la Plaza de la Legión sería de comienzos del XX.

La primera acción que se llevó a cabo en la obra fue la apertura de zanjas laterales para la colocación de las pantallas de hormigón, fueron realizadas por maquinaria pesada y alcanzaron una profundidad máxima de 25 metros desde la superficie del solar. Tras la construcción de las pantallas comenzó un primer rebaje general de toda la superficie del solar, en el que comenzaron a aparecer las estructuras relacionadas con el último uso que se le dio al edificio. Así pues, pudimos observar una solería de adoquines con una cama de hormigón que formaba el pavimento de las instalaciones de un antiguo taller mecánico.

Bajo la losa de hormigón comienza el primero de los dos grandes paquetes estratigráficos que fueron localizados. Se trata de un gran relleno que comienza a la cota aproximada +8,05 y llega a alcanzar una profundidad máxima de +5,30. En este paquete de rellenos aparecen algunas estructuras relacionadas con el taller mecánico, elementos como el brazo elevador hidráulico o los restos de la zanja para la inspección de los bajos de los vehículos, unidos a grandes manchas de aceite de motor como consecuencia de las filtraciones producidas por una posible balsa de contención del aceite usado.

Estas estructuras están construidas en un paquete de rellenos en el que predominan los restos de materiales constructivos acompañados de malacofauna, restos óseos animales y escasos fragmentos cerámicos. Estos elementos nos hacen pensar en una zona de basurero, que como hemos visto más arriba, parece que se da desde la misma Edad Media hasta finales del siglo XVII en que se comienza un tímido adcentamiento del sector.

A partir de la cota +5,30 se observa un cambio bastante radical, y casi en forma horizontal, en la composición del terreno. Comienza a aparecer el segundo y último paquete estratigráfico identificado que está compuesto por diversas capas de arena de color amarillento y grano muy fino. Estas acumulaciones de arena tienen un claro origen fluvial y se disponen en varias capas que, casi con toda seguridad, son la consecuencia de las distintas avenidas del río anteriores a la urbanización de la zona. Este gran relleno se estuvo excavando hasta la cota final de obra que llegó a +1,30, aunque quedaba claro que seguía bajando hasta una cota desconocida.

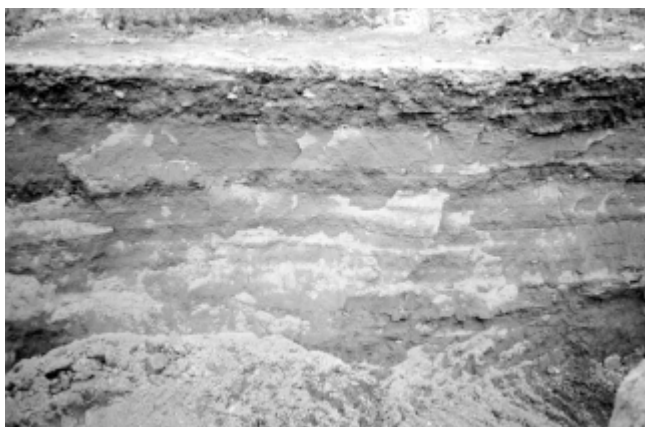
Después de analizar las pruebas documentales y las arqueológicas debemos pensar que la casa que se encontraba en el lugar estudiado era la misma que se construyó en el siglo XIX, ya que no han aparecido restos de edificaciones más antiguas. Esta casa se hallaba construida sobre un terreno conformado por un paquete de una potencia aproximada de 2,75 metros y cuya principal característica era la existencia de materiales propios de un basurero, o en todo caso, de colmatación antrópica, que según la documentación llega a estar en uso hasta finales del XVII.



LÁM. IV. Vista del interior de la fachada de la calle Trastamara.



LÁM. V. Restos estructurales del taller mecánico y filtración de aceite.



LÁM. VI. Perfil del comienzo del paquete de arenas fluviales.

Bajo este relleno comienza el segundo gran elemento conformador de la estratigrafía del solar cuya forma, composición, situación, así como la total ausencia de elementos que indiquen una posible presencia humana, nos hacen pensar en una formación de origen natural claramente relacionada con la dinámica del río que fluye a escasos metros del lugar donde se llevó a cabo la intervención.

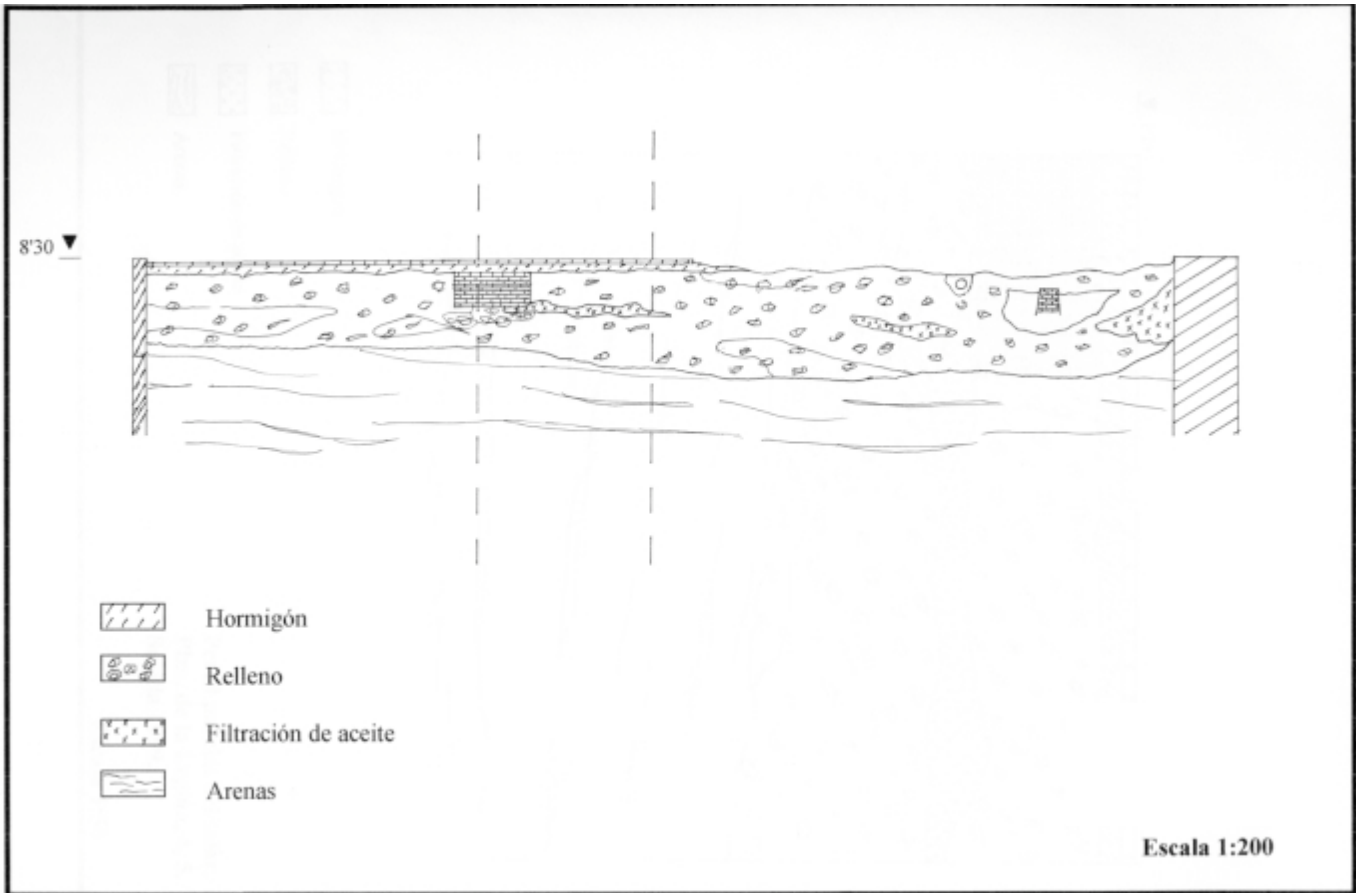


FIG. 1. Perfil general del solar.

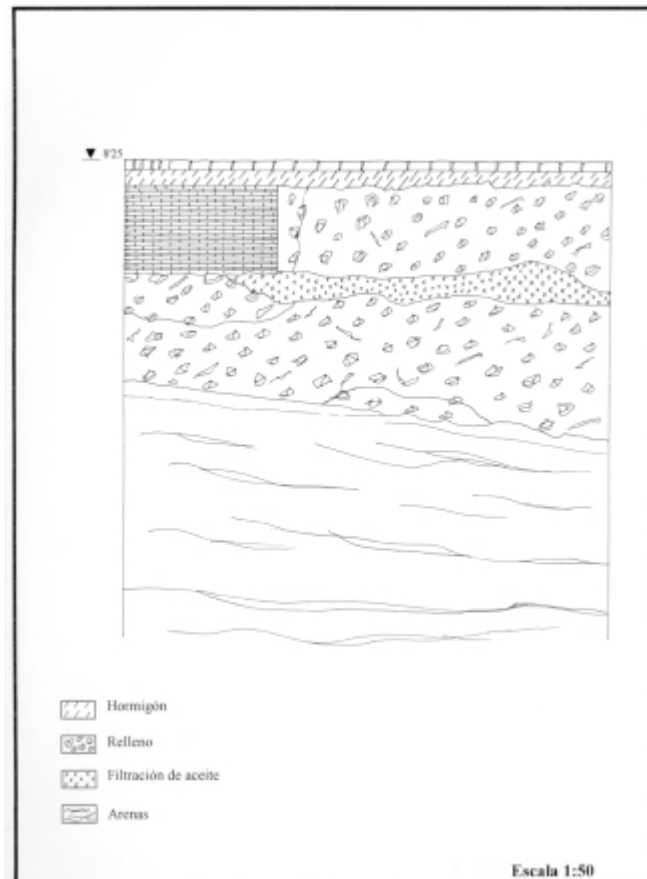


FIG. 2. Perfil parcial del solar.

Nota

(1). Santiago Montoto. Biografía de Sevilla. Sevilla. Rodríguez Castillejo. 1990. pp. 362-363.

Bibliografía

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio et alii. Diccionario Histórico de las calles de Sevilla. Sevilla. Junta de Andalucía. 1993.

MONTOTO, Santiago. Biografía de Sevilla. Sevilla. Rodríguez Castillejo. 1990.

MORALES PADRÓN, Francisco et alii. Historia de Sevilla. Prólogo de José Martínez Gijón. Sevilla. Universidad de Sevilla. 1992.

SUÁREZ GARMENDIA, José M. Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del siglo XIX. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla. 1986.

VARIOS AUTORES. Planos de Sevilla. Colección Histórica. 1771-1918. Sevilla. Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. 1992.